

[*Ramonismo*]

El proceso de ser yo

Miriam Reyes afronta un valiente diálogo con la niña que fue en el contexto de la emigración gallega a Venezuela



:: Ramón Rozas

NUNCA es sencillo enfrentarse al pasado de uno mismo. Miriam Reyes, poeta, editora y traductora ourensana que recientemente ha ganado de manera brillante el Premio Nacional de Poesía 2025 por su obra 'Con' (La bella Varsovia), lo hace de forma absolutamente descarnada en la que es su primera novela, 'La edad infinita', bajo la siempre atenta e intuitiva publicación de la editorial Tránsito.

Un libro en el que su autora propone un diálogo con la niña que fue a través de la escritura de lo que supuso para ella su infancia, primero junto a sus abuelos en Ourense, para, posteriormente, a los ocho años, desplazarse con sus padres a Venezuela en el desarrollo de una personalidad que se iba a ver tensionada por diferentes elementos. El primero por ese cambio en el paisaje físico, el mudar Galicia por el país caribeño en un momento muy determinado marcado por las fuertes convulsiones derivadas de las turbulencias políticas y eco-

nómicas que fueron dinamitando ese sueño de anhelos de mejora económica de tantas personas que eligieron ese pujante destino para desarrollar sus vidas. Pero también hablamos de un cambio humano al sustituir el cariño y amor, muy presentes en los abuelos con los que pasó sus primeros años, por el de sus padres en un seno familiar en el que no fue nada sencillo manejarse, incluso con capítulos muy dolorosos y marcantes para el resto de la vida. Ese rastro de lo humano también se expande a todo lo que iba a rodear a aquella niña en el proceso de ser yo, que es el que se recorre a través de estas páginas en las que asistimos a la perplejidad de una niña, a su mirada inocente y cómo esta se fue con el tiempo convirtiendo en escrutadora de una realidad muy distinta a la intuida por una niña que se transforma en adulta.

Enormes inquietudes y permanentes preguntas se suceden en quien se abre a la vida desde una gran curiosidad por conocer, por entender todo aquello que la rodeaba, sintiéndose como un ser solitario frente a todo ese nuevo escenario en el que la figura de lo que supone ser una mujer condiciona muchas situaciones y circunstancias en las relaciones con los demás. Un cuerpo permanentemente observado, hasta manoseado, e incluso bajo una permanente sospecha desde instituciones educativas o religiosas en relación a la figura masculina. Junto a esa situación más íntima, Miriam Reyes no duda en abrir la perspectiva de su escritura para rastrear lo que significaba vivir en la Venezuela de finales de los setenta y la década de los ochenta, con el declive del fulgor económico derivado de la exportación de petróleo, el regreso a la presidencia de Carlos Andrés Pérez, los siguientes procesos de pérdida de libertades y cómo esa tierra de la abundancia fue derivando en un país endeudado que se llevó con él el futuro de muchas personas. La violencia en las calles, el miedo a recorrer diferentes espacios o la relación con



La escritora, Miriam Reyes, Premio Nacional de Poesía. SUSI GARCÍA QUINTAS

España durante la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, componen, al mismo tiempo, un fecundo fresco de ese escenario donde una niña maduraba mientras sustituye la lectura

de la Biblia por la prensa.

Estamos, por lo tanto, ante un argumento realmente valiente por esa decisión de Miriam Reyes de investigar desde su edad adulta a aquella niña, con lo que eso supone de afrontar el deseo de comprender aquel tiempo que muchas veces se convierte en una nebulosa, en un lugar no precisamente agradable de recordar, pero que sí en algún instante de nuestras vidas se convierte en necesario enfrentarse a él. Este momento llegó para la autora con un océano de recuerdos y emociones por medio, pero con la fuerza necesaria para

no naufragar, para mirar a los ojos a aquella niña y hasta escucharla, como lo hacemos nosotros ahora desde estas páginas en las que se combina de manera magistral la dureza y el desasosiego con la dulzura y la ingenuidad, conformando un relato de vida lleno de emociones, donde no se elude un latido poético, sobre todo al aproximarse a la naturaleza y a los contextos exóticos de una Venezuela que también acaba siendo una protagonista más del libro, de una edad infinita en la que siempre estamos atrapados y sin la que es imposible comprendernos.



Preguntas que
se suceden en quien
se abre a la vida
desde una gran
curiosidad